



Plan de acción para reindustrializar Europa y garantizar el futuro del empleo en la industria y de los centros industriales de Europa

Manifiesto para volver a poner en marcha la industria

Este Manifiesto expone las demandas del sindicato europeo IndustriAll dirigidas a los Parlamentos nacionales, al nuevo Parlamento Europeo que se elegirá en mayo de 2014 y a la nueva Comisión Europea que asumirá sus funciones poco después. Las demandas se centran en la necesidad de mantener y seguir desarrollando una base industrial sólida en Europa como condición imprescindible para aumentar el crecimiento económico, crear puestos de trabajo de calidad, facilitar la transición a una industria medioambientalmente sostenible y encontrar soluciones a los grandes retos sociales a los que se enfrentan nuestras economías.

Una solución europea...

Han pasado ya más de seis años desde que el sector financiero global desencadenó la peor crisis económica de nuestra época. Avaricia, irresponsabilidad, irracionalidad y abusos llevaron a los mercados financieros al borde del colapso y causaron una severa recesión cuyos efectos aún se perciben. Sin embargo, en vez de tomar medidas rápidas que garantizaran que los culpables, especuladores y bancos implicados en operaciones de crédito excesivas cargaran con las consecuencias de la crisis, se utilizaron fondos públicos para rescatar una industria financiera en bancarota. Como consecuencia, los déficits públicos alcanzaron alturas que se convirtieron después en la excusa para introducir medidas de austeridad que estrangulaban el crecimiento económico en toda Europa e hicieron que el desempleo se elevara a unos niveles nunca vistos.

Sigue siendo necesario un cambio de dirección. Tenemos que poner fin a la persistente dominación que el sistema financiero ejerce sobre la economía real. El terreno de juego del capitalismo financiero global tiene que volver a reducirse a su esencia: convertir los ahorros de los ciudadanos en inversiones que se correspondan con las necesidades de dichos ciudadanos. Se necesita con urgencia una nueva reglamentación y una vigilancia sistemática para garantizar que los mercados financieros promuevan el crecimiento de la economía real en vez de ponerlo en peligro. Un sector bancario que genera una inmensa riqueza para unos pocos pero deja en situación de penuria a millones de personas no tiene legitimidad social ni política.

La actual y creciente división entre zonas prósperas y regiones estancadas de la Unión Europea (UE) entraña grandes riesgos. Además de las desventajas directas para los países que se encuentran en condiciones de penuria económica persistente, la situación de estas regiones económicas puede acarrear graves consecuencias para



toda la UE. Los países en recesión o con economías estancadas importan menos bienes de otras partes de la UE; la caída de los niveles salariales en los países con dificultades podría conducir a presiones salariales en el resto de la UE. La desesperación de muchos trabajadores en los países más gravemente afectados conduce a la emigración de ciudadanos en busca de empleo temporal o permanente en otros estados miembros de la UE y fuera del mercado laboral regulado, creando una situación de movilidad forzosa en vez de la libre circulación deseada.

No cabe duda de que el proyecto europeo ha supuesto un gran logro que ha garantizado a sus ciudadanos paz, libertad y bienestar económico desde el final de la II Guerra Mundial. Sin embargo, esta idea perderá todo su atractivo si se sigue imponiendo la impresión de que una Europa unida solo beneficia a una minoría. La solidaridad y la justicia social tienen que ser por fin reconocidas en toda la UE como factores tan importantes como la competitividad económica. Por consiguiente, los países ricos y económicamente más fuertes tendrán que contribuir más que los grupos o países más pobres a un plan para la recuperación y también a la financiación de futuras inversiones. El objetivo es restablecer un crecimiento sostenible que genere puestos de trabajo de alta calidad y triunfe sobre la creciente desigualdad en la UE. Los estímulos a corto plazo no serán suficientes: necesitamos una perspectiva a largo plazo para invertir el aumento en las dificultades y divisiones dentro de la UE.

Reindustrializar Europa con políticas sólidas, inteligentes y sostenibles

Hay que detener la erosión de nuestra base industrial. Por ello, el sindicato europeo IndustriAll se congratula de que las secuelas de la crisis financiera hayan vuelto a centrar la atención en la importancia de tener una base industrial sólida y de que exista ahora un consenso generalizado sobre el hecho de que las economías solo pueden prosperar si mantienen una base industrial fuerte y de que es necesario un umbral crítico de industrialización para mantener la sostenibilidad del modelo económico y social europeo. Las medidas de austeridad agotaron la financiación en los países más afectados por la crisis y provocaron la desaparición de miles de puestos de trabajo y empresas, creando zonas de “desertización industrial”. Esta situación debe revertirse con urgencia a fin de favorecer la actividad económica y el empleo mediante la implementación de políticas de reactivación industrial adoptadas y coordinadas de manera conjunta por los interlocutores sociales.

Para que la política industrial europea surta los efectos esperados, ésta tiene que hacer frente a tres retos: poner fin a las desastrosas consecuencias que significan para la economía real la crisis financiera y las políticas de austeridad, incrementar la competencia y hacer que la industria europea siga el camino de una economía sostenible y con un nivel de emisiones bajo. Para acometer estos retos se requiere una política que estimule la reindustrialización de Europa y que esté basada en agrupaciones innovadoras, avances tecnológicos y el desarrollo de “fábricas del futuro”. También debe quedar claro a este respecto que la política industrial debe ser algo más que meros planes complementarios de apoyo (para crear un entorno en que las empresas prosperen). Una política industrial activa debe reforzar los instrumentos que se han creado para las políticas horizontales (empleo, política fiscal, I+D, innovación, formación y cualificaciones, infraestructura y agrupaciones innovadoras),

concentrarse en los factores de competitividad ajenos al precio, prestar atención al factor demanda mediante el fortalecimiento del poder adquisitivo de los trabajadores, un aumento masivo de la inversión, así como el desarrollo de nuevos mercados y la innovación en la adquisición pública, desarrollar nuevos instrumentos dirigidos a disociar el crecimiento económico y el impacto medioambiental e implantar planes de acción para sectores estratégicos y cadenas de valor (el lado “vertical” de la política industrial). Para efectos de esta política industrial europea es preciso definir objetivos estratégicos específicos teniendo en cuenta las evaluaciones comunes y bien estructuradas que se hayan hecho sobre las actividades que se pueden desarrollar y el papel de los sectores industriales específicos.

La crisis financiera y las crisis de soberanía y deuda resultantes han afectado gravemente el tejido industrial europeo hasta el punto de que existe el riesgo de que zonas importantes de Europa puedan carecer de la masa crítica necesaria para la recuperación industrial. La UE no puede perder de ninguna manera su capacidad de innovar, de desarrollar y fabricar productos y servicios que estén a la altura de los grandes retos de nuestra sociedad. Europa no puede perder la masa crítica que necesita para su recuperación industrial. Las capacidades de fabricación, una vez perdidas, son difíciles de recuperar, pero pueden llegar a ser muy importantes para el desarrollo de nuevos productos y actividades.

Recomendaciones para que la industria vuelva a ser parte del futuro de Europa

A fin de respaldar la reindustrialización de Europa y garantizar un futuro para la industria –fabricación y servicios industriales– y sus trabajadores, IndustriAll Europe exige acciones urgentes y bien enfocadas de política industrial para reforzar las cualidades ya existentes, crear nuevas oportunidades, restablecer las inversiones, subsanar los defectos y afrontar los retos que todo ello implica. IndustriAll Europe propone aquí las siguientes recomendaciones para el periodo 2014-2019 a fin de volver a poner en funcionamiento la industria.

1. Reactivar la economía

La política industrial solo puede ser eficaz en un entorno macroeconómico estimulante. Dado que la política industrial produce resultados a medio y largo plazo, nunca puede subsanar el impacto negativo de las políticas fiscales restrictivas. Sin políticas económicas expansionistas la economía de la Zona Euro se quedará probablemente estancada en una combinación de bajo crecimiento y baja inflación, coqueteando con la deflación y embarcada en una recesión semipermanente. En este contexto, la UE no podrá alcanzar el objetivo del 75% de empleo de la estrategia Europa 2020, que requiere la creación de 17,6 millones de puestos de trabajo.

La Unión Europea no necesita aplicar más políticas de austeridad. Aunque es cierto que a largo plazo tendrán que reducirse los déficits fiscales, nunca será posible reducir los déficits/deudas sin instaurar unas políticas que respalden el crecimiento económico y la creación de empleo y restablezcan la esperanza y la confianza entre los trabajadores. Unas políticas que hoy se necesitan con urgencia. Para salir del ciclo infernal de

recesión y austeridad, los futuros miembros del Parlamento Europeo y la Comisión Europea deben perseguir una política macroeconómica fuerte, coordinada y regida por la demanda. Es imprescindible propiciar una fuerte demanda interna en toda Europa, porque es la condición previa para una economía sostenible, para cubrir las futuras necesidades de los trabajadores y para mantener el modelo social europeo. Europa lleva demasiado tiempo centrada en restablecer la ortodoxia presupuestaria y en implantar medidas de austeridad.

Por otra parte, la sociedad y la economía de Europa han estado contando con una infraestructura de transporte y servicios de transporte eficientes, pero el desarrollo de esta infraestructura se encuentra paralizada, particularmente en los países en situación de crisis. Sin embargo, mantener una infraestructura de primera clase estimularía el crecimiento económico y la fase de construcción ofrecería los puestos de trabajo que tanto se necesitan. La ampliación y el mantenimiento de la infraestructura actual deben, por tanto, recibir apoyo financiero, tanto de las autoridades públicas como a través de asociaciones entre el sector público y el sector privado.

Recomendaciones

1. Respalda la implantación de "Un nuevo camino para Europa", el plan de inversión de la CES para Europa. El objetivo del plan es invertir anualmente, durante un periodo de 10 años, un 2% adicional del Producto Interior Bruto (PIB) de la UE en infraestructuras acordes a los criterios de desarrollo sostenible: redes transeuropeas de energía y transporte, energía renovable, infraestructuras digitales, renovación urbana, eficiencia energética, vivienda social y pasiva, infraestructuras para ancianos, educación, servicios médicos, etc. El plan podría producir hasta un 3% adicional de PIB y generar en 10 años entre 9 y 11 millones de nuevos puestos de trabajo.
2. La doctrina de la UE en materia de crecimiento y competitividad sigue siendo imprecisa. La Estrategia de Lisboa adoptada en el año 2000 ha sido un fracaso y la estrategia Europa 2020 está teniendo dificultades para despegar. Se necesitan inversiones a largo plazo para financiar el crecimiento sostenible, pero el mercado financiero europeo hace oídos sordos a la necesidad de desarrollar las PYMES y las infraestructuras e impulsar la innovación, siendo que durante la crisis del Euro los Estados europeos ayudaron a los bancos con un aporte de 500 mil millones de euros. Los proyectos de inversión a nivel europeo deben desarrollarse conjuntamente con los proyectos de inversión a nivel nacional. Debe darse prioridad a aquellas inversiones que surtan el mayor efecto en la actividad económica nacional.
3. Un sistema fiscal más justo
 - 3.1 A nivel nacional:
 - a) Integrando todos los ingresos en el impuesto sobre la renta (p. ej. ingresos del capital, rentas, etc.) e introduciendo, por ejemplo, un impuesto sobre el patrimonio.
 - b) Los gobiernos nacionales deben garantizar una distribución más justa de los ingresos por medio de un sistema fiscal progresivo, como medio para fomentar

el consumo interno y estimular así el crecimiento económico, redistribuir los ingresos y la riqueza y financiar políticas sociales.

3.2 A nivel europeo:

- a) Cambiando la tributación del trabajo al capital, solucionando los vacíos legales fiscales y cerrando los paraísos fiscales, abordando la evasión fiscal, investigando los acuerdos de precios de transferencia e impidiendo las estrategias agresivas de planificación de impuestos de las corporaciones.
 - b) Mediante una armonización al alza de los impuestos sobre sociedades a nivel de la UE, estableciendo un nivel mínimo de manera a evitar el dumping fiscal.
 - c) Estableciendo reglas coherentes, transparentes y controlables que se apliquen a las Normas Internacionales de Información Financiera (NIIF - IFRS).
4. Aunque es cierto que el Banco Central Europeo (BCE) ha recortado repetidamente las tasas de interés, dando acceso a los bancos a grandes cantidades de activo barato durante largos periodos, o comprando bonos soberanos, el mandato del BCE debe incluir lo siguiente:
- 4.1 Debe otorgarse al BCE capacidad permanente para combatir la especulación contra los estados de la zona del euro y contra los márgenes de interés altos. Por tanto, solicitamos un debate sobre la revisión del Art. 123 del Tratado de la Unión Europea (TFUE), que en la actualidad no contempla la aplicación de medidas como éstas.
 - 4.2 El pleno empleo y un crecimiento económico adecuado deben pasar a formar parte de los objetivos estatutarios del BCE, en línea con la Reserva Federal de EE.UU., junto con la estabilidad en el nivel de precios.
5. El Modelo Social Europeo (cuyos principales componentes son la protección social y la regulación del mercado laboral) es una ventaja comparativa única de la UE en una industria globalizada y debe ser preservado y reforzado. Tiene también una función económica a través de estabilizadores automáticos que mantienen la renta y la actividad económica. Estos elementos han ayudado a las economías europeas a evitar lo peor durante la recesión. Otro factor que contribuye a restaurar la confianza económica entre los consumidores es una mayor protección social.
6. La eliminación del sector de salarios bajos en Europa a través de convenios colectivos y/o la regulación legal – por ejemplo, de los salarios mínimos – de acuerdo con las prácticas vigentes de los distintos países. La UE y la Troika deben cesar inmediatamente en su empeño de imponer la reducción de salarios y de los términos y condiciones en toda Europa y en sus ataques a la negociación colectiva. Es necesario reforzar los Fondos Estructurales y establecer instrumentos que permitan atenuar el impacto de los choques asimétricos a los que está sometido el empleo y el sistema social.
7. Es imprescindible que la implementación de los objetivos de Europa 2020, una tasa de empleo del 75%, la lucha contra la pobreza, la promoción de la educación, el desarrollo sostenible y un gasto del 3% en I+D tengan absoluta prioridad y estén por encima de los objetivos de Estabilidad y el Pacto de Crecimiento (política económica,

financiera y monetaria restrictiva) para evitar fracasos, como sucedió con la Estrategia de Lisboa (la estrategia de crecimiento europeo para el periodo 2000-2009).

8. Se debe alentar a los Estados miembros a aumentar de manera paralela las inversiones en infraestructura pública a fin de estimular sus economías y evitar el surgimiento de un período de crecimiento lento. Es necesario incrementar la investigación y el desarrollo en el área de las infraestructuras y los vehículos. Las infraestructuras existentes deben someterse al mantenimiento que éstas requieren y deben ampliarse a fin de responder a las necesidades de la Europa industrial del futuro. Es preciso aumentar la financiación y ponerla a la disposición de los proyectos de investigación que tengan como objetivo el desarrollo de una interconexión y un enlace óptimos de las diversas opciones de transporte de Europa.

2. Poner fin a la devaluación interna y hacer que el sistema de gobernanza económica asuma responsabilidad social y democrática

La implementación de “programas de ajuste” – instaurando la austeridad en algunos países, con efectos devastadores para los trabajadores, sus familias y la sociedad en general – y la creación de un nuevo sistema de gobernanza económica se han desarrollado en paralelo. Para IndustriAll Europe, el objetivo principal de la Gobernanza Económica Europea debe ser la protección y creación de ingresos dignos, buenas condiciones de trabajo y empleo estable, sin interferir en los sistemas nacionales de la seguridad social, la fijación de salarios y la negociación colectiva.

La filosofía que subyace en las medidas recientemente introducidas (*6-pack*, *2-pack*, pacto fiscal “*fiscal compact*”) es un proyecto de política neoliberal orientado a sustituir la devaluación “externa” (divisa) por la devaluación “interna” (política salarial y de mercado de trabajo): recortes en los sueldos, pensiones y pagos de la seguridad social, desregulación de los mercados laborales y ataques a los derechos de los trabajadores. Presentado como una reforma del “mercado laboral”, el nuevo sistema de gobernanza económica es un ataque ideológico a todas las regulaciones e instituciones que evitan que bajen los sueldos y está conduciendo al debilitamiento del modelo social europeo. Así mismo, desde el punto de vista macroeconómico, el Pacto de Estabilidad y Crecimiento reforzado ha exacerbado la crisis económica en Europa y ha llevado a algunos países al borde del abismo. El efecto multiplicador del 1% de consolidación fiscal tiene un efecto negativo sobre el crecimiento que oscila entre el 1,5% y el 2,5% (dependiendo del grado de apertura). La política fiscal contractiva ha impuesto pérdidas acumuladas de producción del 18% en Grecia, 9,7% en España, 9,1% en Francia y del 8,4% en Irlanda. Los programas de austeridad han fracasado cada vez que los países imponen todas las medidas de austeridad al mismo tiempo. Concretamente en el sur de Europa, las reducciones presupuestarias han demostrado ser muy costosas (al reducir el producto interno bruto) y no muy eficaces (ninguna reducción del índice de deuda), y las mismas han socavado al mismo tiempo la estabilidad política y económica. El daño social, político y económico de una excesiva consolidación fiscal es considerable, y arrastra a la economía al estancamiento. Las consecuencias son ya notorias hoy día: las actuales políticas de austeridad han conducido a un desempleo histórico, una generación perdida de jóvenes y al aumento del euroescepticismo y el populismo. Las políticas de austeridad también han

planteado el problema de la legitimidad democrática, dado que una política fiscal centralizada con supervisión estricta de las decisiones de tributación y gasto tomadas por gobiernos elegidos democráticamente solo puede ponerla en práctica una Comisión Europea elegida democráticamente.

Por consiguiente, la economía, en una sociedad democrática, debe seguir estando al servicio del desarrollo humano, así como las finanzas deben estar al servicio de la industria. El poder político se ocupa de regular su comportamiento en beneficio de la mayoría, con el fin de financiar las políticas públicas y redistribuir la riqueza.

Recomendaciones

1. Es preciso poner fin a las políticas de austeridad actuales y sustituirlas por estrategias de crecimiento dinámico basadas en visiones de futuro compartidas, fomentando las inversiones directas, el espíritu empresarial, las exportaciones, la innovación, la capacitación y la inversión en el capital humano, las agrupaciones entre empresas e institutos de investigación, creando nuevas empresas, garantizando la seguridad energética y aumentando la ayuda que ofrecen los fondos estructurales, entre otras acciones.
2. El BCE debe esforzarse en reforzar la financiación de la deuda soberana para reducir los intereses punitivos que pagan algunos países. Como parte de esta tarea, se debería analizar los modelos y las consecuencias que ello implica para la emisión de bonos del BCE. Pedimos que el BCE desempeñe el papel de financiero de “último recurso”.
3. A fin de reanimar la economía europea es necesario un mejor reparto de cargas (ajuste simétrico) entre los países con déficit y los países con superávit (cuentas corrientes). Esto requiere la recuperación de la demanda interior, pública y privada, particularmente en los países con superávit. También significa autorizar a los Estados miembros con un nivel bajo de déficit para que dediquen el espacio presupuestario que puedan tener a relanzar sus economías.
4. Las inversiones públicas deben estar eximidas de los objetivos presupuestarios del Pacto de Estabilidad y Crecimiento.
5. Dado que la Comisión no tiene competencias en la formación de salarios, las políticas de mercado laboral o la negociación colectiva (Art. 153 del TUE), debe abstenerse de dictar recomendaciones en estos temas. Además, como no existe una base legal para las medidas que la Troika (BCE, FMI y Comisión Europea) está imponiendo en los países rescatados, estas actividades deben cesar y ser sustituidas por un mecanismo de coordinación controlado democráticamente.
6. Introducción de un procedimiento de desequilibrios sociales: establecimiento y respeto de los indicadores sociales estructurales para garantizar que la gobernanza económica se ocupe también de evaluar (y abordar) el impacto social de las políticas y de la necesidad de mantener el buen funcionamiento del estado de bienestar.

7. Integración del diálogo social en todas las etapas de la gobernanza económica (incluyendo la concepción del sistema, el informe de crecimiento anual, el Semestre europeo y las recomendaciones específicas de cada país). Los interlocutores sociales deben tener influencia efectiva en la toma de decisiones sobre asuntos que pertenezcan a sus áreas de competencia. Esto debe conducir a unas políticas más equilibradas con mayor atención a las demandas sindicales (por ejemplo, la eliminación del trabajo precario).
8. La proporción de los salarios en el valor añadido tiende a disminuir en la mayoría de los países, mientras que aumenta la proporción de los ingresos de capital. Esto exige el refuerzo y una mayor supervisión de la Norma de Coordinación de Salarios de IndustriAll Europe para garantizar que la evolución de los salarios esté en línea con los incrementos de precios y productividad.
9. Mayor coordinación de las políticas sociales y de empleo, por ejemplo a través del intercambio de buenas prácticas, el establecimiento de objetivos comunes y la implantación de acciones conjuntas. Esto podría lograrse, por ejemplo, poniendo en marcha programas para la innovación del lugar de trabajo y tomando como referencia las buenas prácticas de empresas que mejoren su productividad y su capacidad de innovación usando el talento de su personal y colaborando con otras empresas y centros de conocimiento.

3. Desarrollar la negociación colectiva, el diálogo social y la dimensión social de la política industrial

La política industrial debe tener una sólida base social porque las empresas y los lugares de trabajo están sujetos a cambios rápidos a causa de los avances tecnológicos, la globalización, la desintegración de las cadenas de suministro y las transiciones medioambientales. La UE solo podrá desarrollar actividades industriales sofisticadas y de alto valor añadido a través de una fuerte cohesión económica y social. Por consiguiente, la política industrial tiene que ir complementada por políticas sociales para acompañar el cambio estructural. Es necesario gestionar y anticipar mejor el cambio para evitar los efectos negativos del mismo en los trabajadores y el empleo. La dimensión social y el diálogo social ofrecen una ventaja competitiva al crear confianza mutua, estabilidad, seguridad, adaptabilidad, cooperación, una mano de obra altamente cualificada y prácticas de trabajo innovadoras en las industrias europeas.

Además, deben incrementarse las iniciativas en materia de formación y cualificación, con el objetivo de ofrecer a los empleados un puesto de trabajo equivalente (en cuanto a remuneración, valor añadido y calidad). Si no, hay un enorme riesgo de empobrecimiento, no solo de los trabajadores afectados, sino de la sociedad en su conjunto (debido a la transferencia de trabajadores de la industria a los sectores de servicios, como logística, limpieza o turismo, con salarios muy inferiores y menor valor añadido).

El diálogo social europeo es una necesidad para el desarrollo efectivo de las políticas industriales y para reequilibrar las economías que aún padecen la crisis y la desindustrialización en la periferia de la UE a causa de los choques asimétricos. Este elemento es necesario para legitimar las políticas orientadas a la cohesión social y al

desarrollo de una estructura industrial que combine la innovación en nuevos sectores y actividades con la reindustrialización.

Recomendaciones

1. Una institucionalización más fuerte de la responsabilidad social corporativa deberá constituir el necesario contrapeso a las estrategias de negocio que a menudo solo están inspiradas por los resultados trimestrales. Esto apuntalaría la visión a largo plazo de las empresas y debería llevarse a cabo a través de un diálogo social perfectamente establecido con los empleados y otras partes interesadas.
2. Existe el riesgo de que las transiciones importantes fracasen sin la implicación y compromiso de los trabajadores. Por tanto, el diálogo social debe ir más allá del mero debate sobre salarios y condiciones de trabajo. Además, el papel de los sindicatos no es solo acompañar los procesos de reestructuración, sino también contribuir al desarrollo de futuras estrategias empresariales, a la innovación propiciada por los trabajadores, a ampliar la formación de la mano de obra y a la introducción de nuevos modelos de organización. Por tanto, debe ponerse fin al desmantelamiento presente del diálogo social y del modelo social europeo y debe ampliarse la democratización del lugar de trabajo. Un diálogo social de calidad que tenga la capacidad de alcanzar acuerdos vinculantes también implicará mayores sinergias entre sus diferentes niveles – interprofesional, sectorial y empresarial -, entre los que debe existir una mejor articulación y coordinación.
3. Es necesario promover políticas laborales que proporcionen protección al empleo, formación profesional para todos (incluyendo los trabajadores sin cualificación), oportunidades de trabajo, guarderías asequibles e igualdad de oportunidades para todos, al tiempo que se evita la división entre los incluidos y los excluidos del mercado laboral.
4. Las aptitudes profesionales son un motor esencial del crecimiento y el empleo porque proporcionan la base para la innovación y el valor añadido. Una gestión del cambio socialmente aceptable debe garantizar el reciclaje y una transición socialmente justa para los trabajadores cuyos puestos de trabajo se encuentren en peligro a consecuencia de la reestructuración industrial. Por tanto, la política industrial debe contribuir a una transición proactiva y sin asperezas desde un trabajo a otra vía:
 - a) Previsión oportuna del empleo y las aptitudes y buscar soluciones para las lagunas y carencias de aptitudes emergentes. A este respecto deben fomentarse los Consejos de capacitación sectorial y la creación de institutos de formación sectorial.
 - b) Derecho individual a la formación para todos los trabajadores.
 - c) El apoyo al aprendizaje permanente.
 - d) Una combinación de “*Kurzarbeit*” (reducción de jornada) y educación continua.
 - e) Extensión de las competencias del Fondo Europeo de Adaptación a la Globalización para elevar la capacitación de los trabajadores de los

sectores/cadenas de suministro que están sufriendo a causa de la deslocalización y la competencia internacional.

- f) Establecimiento de sistemas de transferencia entre educación e industria: sistemas de educación dual y aprendizajes con altos estándares de calidad para los jóvenes.
5. La desaparición gradual del trabajo repetitivo de fábrica debe proporcionar motivación para invertir en innovación social y del lugar de trabajo, centrándose en las competencias, creatividad, autonomía, organización innovadora del trabajo y empleos decentes y de alta calidad.
 6. Dado que los derechos de los trabajadores están sufriendo un ataque permanente debido a la crisis financiera y a las recomendaciones europeas impuestas a los Estados miembros, es necesario intensificar la lucha contra el dumping social y el empleo precario.
 - a) Respeto a la autonomía de los interlocutores sociales.
 - b) A igual trabajo igual paga para todos los trabajadores del mismo lugar de trabajo.
 - c) Remuneración justa y protección de la seguridad social para los aprendices y becarios.
 - d) Respeto a los convenios colectivos y ampliación de sus campos de acción.
 - e) Poner freno al desmantelamiento de la legislación laboral nacional.
 - f) Limitar al mínimo la cuota de contratos de empleo flexible, como trabajos en contratos temporales o con agencias de trabajo temporal.
 - g) Introducción de medios de regulación suficientes para el teletrabajo.
 7. El establecimiento del enfoque integrado de empresa y “cadena de valor” crea relaciones de dependencia, en mayor o menor grado, de las empresas filiales con respecto a la sociedad matriz, los subcontratistas y contratistas, a veces en cascada desde el primero hasta el último nivel. Esta estructura económica puede hacer vulnerables a aquellas empresas que son más dependientes, por estar sujetas al peso que impone la cooperación con la empresa que forma parte de la cadena de valor. A menudo, esto también genera desigualdades sociales en cuanto a la manera cómo son tratados los trabajadores, según la posición que ocupe el empleador en esta cadena de valor. La negociación colectiva debe permitir neutralizar estas desigualdades y fomentar la cooperación entre las partes interesadas de un mismo sector, garantizando así su estabilidad.

4. Dar una base más firme al sector bancario para restablecer el acceso a la financiación

Queda mucho por hacer para que el sector financiero vuelva a sus fundamentos: convertir los ahorros en inversiones productivas en la economía real. Hoy día, el sector financiero sigue siendo muy frágil y la crisis financiera sigue socavando el acceso a la financiación. Los bancos de la zona euro han adoptado normas más estrictas de crédito debido a su percepción del riesgo y a la debilidad de sus estados de cuentas.

Esto ha conducido a la limitación en los volúmenes de préstamo y a altos tipos de interés (a pesar de que la tasa de interés del BCE tenga su mínimo histórico), especialmente para las pequeñas y medianas empresas (PYMES), que son las más dependientes del crédito bancario. Para superar la restricción crediticia es necesario restablecer la confianza y la capacidad crediticia en el sector bancario europeo. Por tanto, el restablecimiento de un sistema financiero plenamente funcional es una prioridad urgente.

Recomendaciones

1. Reforzar la solidez del sector bancario de la UE a través de Basilea III y del Mecanismo Europeo de Estabilidad (MEDE) al tiempo que se impide que el aumento en las exigencias de capital tenga un efecto negativo sobre los préstamos para inversión.
2. Es una necesidad absoluta la creación de una unión bancaria para evitar riesgos financieros, romper la conexión letal entre la doble exposición a las deudas bancarias y a las deudas gubernamentales y poner fin a la garantía implícita de rescate por parte de los gobiernos.
3. Creación de mercados de capital que funcionen mejor, incluyendo la disponibilidad de capital de riesgo en todas las etapas del desarrollo de las empresas (acceso a capital de riesgo para la puesta en marcha), el desarrollo de redes de “inversores angelicales”, garantías públicas para inversiones productivas, uso de microcréditos para promover el espíritu empresarial y la creación de bancos públicos o cooperativos.
4. Refuerzo/creación de fondos de inversión públicos o semipúblicos para asumir la iniciativa frente a un ineficaz sector bancario privado. Los gobiernos deben centrarse especialmente en áreas tales como la introducción de innovaciones en el mercado, la tecnología sostenible, la ecologización de la economía, los proyectos con un largo periodo de recuperación de la inversión, la modernización de infraestructuras (incluyendo la regeneración de terrenos industriales contaminados o el desarrollo sostenible y coordinado de emplazamientos industriales).
5. Establecimiento de asociaciones industriales públicas-privadas con control público y plena transparencia como medio para respaldar a la industria y no como forma de privatizarla.
6. Introducción de un Impuesto sobre las Transacciones Financieras (ITF) que sea lo más amplio posible – incluso global – y que funcione como una herramienta más para controlar la especulación y el capitalismo financiero.
7. Plena separación entre la banca minorista, por una parte, y la banca de inversión y las operaciones de capital propio, por otra.
8. La falta de transparencia y rendición de cuentas en el sector financiero ha tenido efectos profundamente dañinos. Es necesario establecer normas para restaurar las

funciones básicas del sector bancario: reunir y proteger los ahorros, garantizar la liquidez y proporcionar créditos para inversiones. Hay que abordar la conducta irresponsable del sector financiero mediante el aumento de la supervisión, la mejora de la normativa para la gobernanza de las corporaciones, nuevos sistemas de remuneración de los altos niveles de dirección y erradicación de la nueva oleada de banca en la sombra (por medio de la restauración de la compra en corto y el uso de entidades de propósito especial para actividades especulativas).

9. Apoyar la creación de cooperativas y otras mutualidades mediante una cooperación eficiente y efectiva entre las instituciones de la UE y la industria. Estas estructuras deben evaluar las cadenas de valor que existen actualmente entre las empresas europeas de todos los tamaños y promover la consolidación y mantenimiento del tejido industrial de Europa, así como construir unas bases sólidas para la sostenibilidad futura.

5. Explorar las interacciones entre política industrial y política medioambiental y crear nuevos empleos verdes

Por una parte, la política industrial tendrá que integrar los objetivos de desarrollo sostenible, mientras que por otra parte la política medioambiental no debe limitarse a actuar *a posteriori*, corrigiendo las consecuencias medioambientales del crecimiento económico. Colocar la sostenibilidad en el centro de la escena supone que las normativas medioambientales dejen de considerarse como un obstáculo para la competitividad del sector industrial, para pasar a contemplarse como motores potenciales del crecimiento. En consecuencia, los retos medioambientales deben transponerse en una política de empleo y traducirse como oportunidades económicas. Asimismo, deben explorarse las correlaciones que existen entre política medioambiental, de empleo e industrial, y la normativa medioambiental y el desarrollo tecnológico deben pasar a reforzarse mutuamente. De esta forma, la política de desarrollo sostenible se podría convertir en planes y proyectos de acción industrial, cerrando el bucle medioambiental (principio “de la cuna a la cuna”).

Las posibilidades en materia de empleo son inmensas. La Comisión Europea estima que los sectores de energía renovable podrían crear 3 millones de empleos para 2020, al tiempo que una mejora en la eficiencia energética conduciría a otros 2 millones más de puestos de trabajo. Además, el incremento de la eficiencia en el consumo de recursos tiene potencial para generar 2,8 millones de empleos adicionales (en reciclado y gestión de residuos).

Europa ya está a la vanguardia en tecnologías sostenibles y se beneficiaría de la creciente demanda de tecnologías ecológicas y de productos y servicios más sostenibles. La sostenibilidad social en toda la cadena de producción crea un entorno más productivo e innovador, que es imprescindible para la creación de una industria competitiva. IndustriAll Europe – cuyos sectores son clave en el desarrollo de los sistemas, la producción del equipamiento y el impulso de los avances tecnológicos para lograr una sociedad y economía más sostenibles – cree por tanto que invertir en la transición a una economía sostenible puede contribuir a alcanzar el objetivo del 20% (proporción de la industria en el valor añadido total) establecido en la Comunicación de



la Comisión Europea de octubre de 2011 sobre política industrial, al tiempo que contribuye a los objetivos de empleo de la estrategia Europa 2020.

Recomendaciones

1. Es absolutamente necesario que en 2015 haya un acuerdo internacional sobre el cambio climático. Desde el punto de vista de IndustriAll Europe, el argumento de que la UE representa solo el 11% de las emisiones globales de gases de efecto invernadero (GEI) no puede ser una excusa para no hacer nada. Acogemos con satisfacción las iniciativas emprendidas a nivel mundial con el fin de reducir las emisiones e instamos a los gobiernos y a la Comisión Europea a trabajar activamente para lograr un acuerdo mundial y vinculante sobre el tema del cambio climático.
2. Desarrollar las herramientas para una política industrial sostenible. El concepto del ciclo de vida y el respaldo de un crecimiento económico cualitativo no deben seguir considerándose como obstáculos para que un determinado sector industrial sea competitivo, sino que éstos deben verse como motores potenciales del crecimiento. Por tanto, deben desarrollarse en todos los sectores de actividad nuevas estrategias industriales para mantener y mejorar de forma sostenible la infraestructura industrial de Europa. Una política industrial proactiva e integrada requiere mejorar los instrumentos para hacer frente a los retos que plantea un economía con bajas emisiones de carbono. Para ello se requiere lo siguiente:
 - a) Amplios marcos y programas de acción, como el paquete de medidas de la UE sobre el cambio climático y la energía o el plan de acción Eficiencia de los Recursos y los cambios estructurales que les acompañan.
 - b) Reglamentación blanda y firme: legislación, acuerdos entre productores, consumidores y gobiernos, y códigos de conducta.
 - c) Instrumentos para internalizar los costes externos: impuestos y precios de las emisiones.
 - d) Difusión de las mejores tecnologías disponibles e intensidad de los GEI: estándares, normas y parámetros que definen y tratan las actividades industriales, las complejidades y la evolución dentro de los diferentes sectores. Las evaluaciones desde una perspectiva sectorial son necesarias y las mismas deben acompañarse de acciones horizontales.
 - e) Políticas e instrumentos que promuevan la producción y el consumo sostenibles: etiquetas ecológicas y energéticas y promoción de tecnologías ecológicas, eficiencia de materiales, sistemas de gestión medioambiental y promoción de la filosofía de los ciclos de vida.
3. Aunque la UE está en el buen camino para alcanzar su objetivo de reducción de GEI para 2020, todavía queda mucho por hacer para alcanzar el objetivo de eficiencia energética establecido. Plantear objetivos ambiciosos en materia de emisión de gases para 2030 y más adelante tendría como efecto la introducción de normas medioambientales en el comercio internacional, estableciendo una vía para la transición y permitiendo, mientras tanto, intentar evitar el impacto negativo que los efectos asimétricos puedan tener sobre los distintos Estados miembros.

4. La política europea sobre cambio climático está dirigida globalmente a garantizar que todas las industrias del mundo mejoren continuamente su comportamiento en materia medioambiental y adquieran mayor responsabilidad conservando al mismo tiempo su competitividad internacional y evitando las fugas de carbono.
5. Extensión de las normas de contratación con criterios ecológicos y sociales aplicables a las licitaciones públicas.
6. Ampliación del ámbito de la directiva sobre ecodiseño – que promueve la filosofía del ciclo de vida y la eficiencia de recursos en el diseño de productos relacionados con la energía – a productos no relacionados con la energía.
7. Aprovechar el gran potencial de mejora de la gestión de residuos en la UE – más del 75% de los residuos van actualmente a vertederos o incineradoras en muchos Estados miembros – para reducir la dependencia en la importación de materias primas ("minería urbana") y crear nuevos puestos de trabajo al tiempo que se reduce el impacto medioambiental de los residuos. Para convertir los residuos en un recurso hay que respetar el principio de las 3 R: reducción, reutilización y reciclado. Se deberán diseñar políticas adicionales para erradicar los vertederos, apoyar un reciclado de alta calidad, poner fin a los envíos ilegales de residuos y desarrollar mercados para materias primas secundarias.
8. En un contexto caracterizado por la subida de precios de los recursos, la escasez y la inseguridad en el suministro, es necesario incrementar la innovación para mejorar la eficiencia energética y de uso de recursos. A este respecto, los ingresos por la subasta según el Régimen de Comercio de Derechos de Emisión (ETS) deben utilizarse para respaldar la transformación de determinadas ramas de la industria y para financiar la investigación, el desarrollo y la innovación (I+D+I) en el campo de las tecnologías de baja emisión de carbono.
9. Apoyo a la dimensión de desarrollo sostenible de las empresas. Las empresas son el núcleo de una transformación sostenible de la industria. Los modelos de negocio sostenible basados en la eficiencia energética y de uso de recursos, la participación de los trabajadores, la innovación y las visiones a largo plazo mejorarán la resiliencia de las empresas europeas. A lo largo de los años se ha desarrollado una gran cantidad de instrumentos en apoyo de este principio, que merece la pena reforzar: sistemas de gestión medioambiental, política de producto integrado (una política de producto integrado contempla todas las etapas del proceso de producción y busca reducir el impacto medioambiental donde se pueda hacer más eficazmente), objetivos establecidos conjuntamente con los gobiernos para mejorar la eficiencia energética e informes de sostenibilidad. También se debe estimular a las empresas para que asuman su responsabilidad social y medioambiental en toda la cadena de suministro.
10. La legislación sobre clima/energía/medioambiente no puede conducir a la degradación económica de Estados miembros o regiones concretas. Cada economía nacional es distinta y deben tenerse en cuenta las condiciones específicas de cada Estado miembro a la hora de diseñar las políticas de la UE.

6. Apoyar la economía del conocimiento como el principal motor de la política industrial

El conocimiento es hoy por hoy la principal fuente de valor añadido. Según del Índice de Innovación Bloomberg, 6 de los 10 países más innovadores del mundo son países de la UE: Dinamarca, Francia, Finlandia, Austria, Alemania y Suecia. Esto pone de relieve el hecho de que la UE ya cuenta con importantes ventajas en lo que se refiere a innovación. Dado que la UE no puede competir en mano de obra barata, energía o recursos, la inversión en conocimiento es una necesidad absoluta para preservar cualquier actividad industrial. Innovación, I+D y formación se han convertido en las piedras angulares de la política industrial. Además, la transición a un modelo de crecimiento sostenible impulsado por el conocimiento crea nuevas oportunidades de crecimiento. Por tanto, es necesario reforzar nuestras políticas de innovación y centrarlas en el desarrollo de competencias, organizaciones adaptativas y de formación, nuevas infraestructuras de innovación, reglas dinámicas, innovación en la adquisición y difusión del conocimiento.

Recomendaciones

1. Aferrarse al objetivo establecido por el Consejo de Barcelona de invertir el 3% (del PIB). Al mismo tiempo, el objetivo de Barcelona debe complementarse con objetivos más cualitativos: uso más eficiente de los recursos financieros, un sistema europeo de investigación más eficaz, con menos solapamiento y mejor coordinación de esfuerzos, creación de masa crítica suficiente, etc.
2. Desarrollar un conocimiento nuevo y más amplio de la innovación que no identifique la capacidad innovadora únicamente con la excelencia en I+D. Es necesario crear mayor conciencia en Europa sobre las políticas de innovación, tales como:
 - a) El desarrollo de agrupaciones innovadoras entre grandes compañías, PYMES, universidades e institutos de investigación.
 - b) La distribución equitativa de los ingresos derivados de las licencias, etc.
 - c) La creación de sistemas eficaces de difusión del conocimiento.
 - d) Reforzar la capacidad de absorber innovación de las empresas (la capacidad de una empresa de transformar la información externa en nuevos productos o procesos innovadores).
 - e) Desarrollo de los aspectos no tecnológicos de la innovación: nuevos conceptos de logística o marketing, nuevos modelos de negocio, innovación del lugar de trabajo, innovación del modelo de negocio, diseño de producto y calidad del producto.
 - f) Reconocimiento de la importancia del conocimiento informal (el "savoir faire" o el conocimiento colectivo que conlleva un incremento de las innovaciones logradas por los trabajadores de las plantas) y desarrollo de estrategias para preservar y transmitir las competencias de los trabajadores mayores.
 - g) Mejor coordinación entre el sistema de innovación, el entramado industrial, el sistema educativo y los mercados laborales.

3. Mayor desarrollo de grandes asociaciones a largo plazo públicas-privadas para la creación de nuevas tecnologías, redes o cadenas y mercados innovadores (por ejemplo, las iniciativas conjuntas europeas para la tecnología y asociaciones públicas-privadas como la Iniciativa Europea Coches Verdes, edificios energéticamente eficientes, la iniciativa sobre pilas de combustible e hidrógeno, industrias de base biológica y componentes y sistemas electrónicos).
4. Las regiones deben desarrollar estrategias de “especialización inteligente” en investigación e innovación. Dichas estrategias deben permitir a las regiones el desarrollo de políticas coherentes para abordar los retos sociales, reforzar las estructuras de investigación y respaldar su desarrollo industrial y económico.
5. Es absolutamente necesario el desarrollo e implantación en la industria de las Tecnologías Facilitadoras Esenciales (TFE) para dominar los retos sociales, modernizar la base industrial de Europa y estar a la vanguardia del progreso tecnológico. De hecho, las tecnologías facilitadoras esenciales, tales como la biotecnología (industrial, médica, agrícola), la nanoelectrónica (la futura generación de semiconductores), los nanomateriales (para su uso en pantallas táctiles, sensores, pilas de combustible, etc.), los materiales ligeros avanzados (fibras de carbono, aleaciones, electrónicos flexibles, grafeno para almacenamiento de energía) y la fotónica (tecnologías de la luz como láser, LED, fibras ópticas) desempeñarán un papel importante en la transición hacia una economía sostenible basada en el conocimiento. Éstas son esenciales para garantizar el futuro de la actividad industrial en Europa. Todo lo anterior depende de que se apliquen las formas de organización correctas, a fin de que estas tecnologías facilitadoras esenciales puedan desarrollar todo su potencial, y de la participación del trabajador en su desarrollo, con una formación adecuada que se proporcione en el momento oportuno dentro de un marco apropiado de diálogo social. Por ello, IndustriAll Europe apoya plenamente la rápida implementación de la “Estrategia Europea para las tecnologías facilitadoras esenciales - un puente para el crecimiento y el empleo”.
6. Mayor reconocimiento de la importancia estratégica de la estandarización dinámica para respaldar la aplicación y posterior desarrollo de nuevos productos y tecnologías.
7. Clarificación de un marco para la aplicación responsable de los derechos de propiedad industrial que proteja a los innovadores sin socavar las libertades civiles.
8. Un mayor compromiso para promover la educación en los campos de ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas.

7. Reforzar el papel de los sectores industriales tradicionales

La fabricación y, particularmente, el trabajo con alto valor añadido, deben prevalecer en toda Europa. Las nuevas tecnologías tienen también el potencial para alimentar la innovación en la amplia gama de estructuras industriales existentes. Muchos sectores

establecidos ya han demostrado una gran capacidad de innovación (por ejemplo, los sectores del acero, los metales no ferrosos, los productos químicos, los automóviles y la construcción naval) y/o tienen ventajas comparativas que deberían explotarse plenamente. Por eso sería un error concentrar las políticas únicamente en las nuevas actividades de alta tecnología. Al mismo tiempo se deben implantar también políticas orientadas al refuerzo permanente del potencial de innovación y su vínculo con las industrias clave. Se trata de un proceso de transición gradual hacia un nuevo paradigma industrial innovador basado en las estructuras industriales existentes en Europa.

Recomendaciones

Respalda las actividades industriales tradicionales y mejora las infraestructuras existentes por medio de acciones orientadas a:

1. Desarrollar conceptos avanzados de producción como “Fábricas del futuro”: fábricas conectadas en sofisticadas cadenas de suministro, que prestan gran atención al desarrollo de las aptitudes y a la organización moderna del trabajo, usando avanzadas tecnologías de fabricación y ofreciendo soluciones a la medida en vez de productos estandarizados. Están basadas en modernas infraestructuras industriales, tecnológicas y sociales compuestas por redes inteligentes, centros industriales sostenibles y sólidos sistemas de innovación, además de estar impulsados por la búsqueda de soluciones a los principales retos sociales.
2. Mayor inversión en nueva tecnología de producción para incrementar la productividad de las industrias tradicionales.
3. Las fábricas del futuro deberán construirse sobre los cimientos y competencias de las industrias tradicionales y existentes en Europa; por ejemplo, células solares construidas con silicio, energía eólica en zonas costeras, energía del petróleo, gas e ingeniería marítima, productos avanzados a partir de la pulpa y el papel, biocombustibles de tercera generación y nanomateriales de elaboración química. También puede lograrse una gran reducción en las emisiones y el aumento de la eficiencia y productividad promocionando las agrupaciones industriales; por ejemplo, la utilización de la energía residual de la fabricación de metales para producir biocombustibles.
4. Desarrollar una organización de manufactura con orientación humana, que estimule a los empleados a desarrollar un comportamiento innovador y emprendedor, que sea abierta y versátil y que tenga la capacidad de cooperar en una cadena de suministro y colaborar con instituciones del conocimiento, proporcionando al mismo tiempo mayor seguridad, salud y bienestar.
5. Integrar las tecnologías de la información en los procesos de producción y en la organización de la empresa.
6. Crear valor añadido en las etapas de la cadena de suministro distintas de la producción: diseño del producto, ingeniería, logística, marketing, software y servicios post-venta.

7. Producir en fábricas con cero emisiones y cero residuos con alta eficiencia en el consumo de la energía y las materias primas y uso de materiales nuevos (renovables). Patrocinar el I+D para desarrollar sustitutos de materias primas, mejorando así la eficiencia de su uso y estimulando el reciclado.
8. Crear servicios relacionados con el producto y la industria. La UE debe asignar una cuota mayor de su financiación del desarrollo regional a la mejora de la infraestructura de transporte, telecomunicaciones y energía en los países más afectados por la crisis.

8. Maximizar los beneficios sociales y económicos de las tecnologías de la información

Las tecnologías de la información y comunicación (TIC) ya representan el 6% del PIB y son responsables de la quinta parte del gasto privado en I+D. El empleo en el sector de servicios TIC está creciendo una media del 3% al año y el sector representa la cuarta parte de todo el I+D privado. La Comisión Europea estima que para 2015 habrá un déficit de 700.000 especialistas de TI. Los avances tecnológicos en el sector son rápidos (con Internet, las redes sociales y computación en la nube como últimas megatendencias) y el sector tiene un fuerte impacto en casi todos los demás sectores económicos. El desarrollo de Internet se puede poner a la misma altura que el desarrollo del telégrafo o de la electricidad o de las redes de transporte. Por consiguiente, las tecnologías de la información deben desempeñar un papel importante en cualquier estrategia futura de desarrollo de la industria. El sector de TIC contribuye también a mejorar la calidad de vida y los objetivos de desarrollo sostenible: desmaterialización de la producción (flujo de información en lugar de flujo de material o movimientos físicos), mejora del medioambiente a través de la ecomonitorización, reducción del consumo de energía, mejor organización de los sistemas de transporte, acceso más fácil a los servicios públicos a través de las páginas Web del gobierno y de nuevos adelantos en atención sanitaria. No obstante, en comparación con EE.UU., la UE está menos especializada en sectores TIC, va por detrás en inversión privada en I+D de TIC y carece de empresas innovadoras líderes como Google, Apple o Amazon. Además, la UE está bastante más especializada en sectores tradicionales de TIC, como la telecomunicación, en vez de en los nuevos sectores como Web 2.0, OLED, e-paper, etiquetas RFID, diseño de semiconductores, juegos o robótica.

Recomendaciones

1. Implantación de la nueva “agenda digital” de la Comisión: creación del mercado digital único, ancho de banda, configuración estándar, etc.
2. Utilizar el potencial de crecimiento de los nuevos sectores TIC.
3. Crear ecosistemas TIC reuniendo investigación, infraestructura, capacitación, capital de riesgo, PYMES sofisticadas y empresas líderes.

4. Desarrollar el uso de la electrónica al abordar los retos sociales de hoy día: mejorar la alfabetización digital, eSalud y eGobierno, sistemas de transporte inteligentes, redes inteligentes, etc.
5. Crear de nuevo el sector electrónico europeo desarrollando una estrategia europea coordinada para reducir la fragmentación y los solapamientos y restablecer la capacidad de diseñar y fabricar componentes electrónicos (por ejemplo, la Estrategia Electrónica Europea que pretende movilizar 100.000 millones de euros en inversiones y crear 250.000 nuevos puestos de trabajo directos).
6. Elevar el nivel de capacitación, que es vital para el desarrollo de las TIC y abordar urgentemente la carencia de formación profesional en el sector.

9. La política industrial debe abordar el factor demanda

La percepción general es que la UE es menos eficaz a la hora de trasladar al mercado los resultados de la investigación, mientras que la política industrial ha descuidado demasiado tiempo el factor demanda. Aunque la investigación y la innovación son esenciales, no bastan para el éxito de la industria manufacturera. La lista de ejemplos de productos y tecnologías que se desarrollan en Europa pero se fabrican en otros lugares es impresionante: productos electrónicos como semiconductores, placas controladoras y tarjetas inalámbricas, ordenadores, pantallas táctiles, robótica, juegos interactivos, pilas recargables, teléfonos móviles y otros dispositivos portátiles, LED, DVD. Además del I+D, es importante crear las condiciones necesarias para la introducción de productos en el mercado con éxito: reglamentaciones y normativas que definan los mercados, proporcionen seguridad a los fabricantes y evolucionen conjuntamente con la tecnología.

1. Reforzar la contratación pública (¡actualmente el 18% del PIB europeo!) como herramienta para lanzar productos y servicios innovadores/sostenibles y también como motor para la creación de nuevos mercados de alta gama.
2. Establecer “mercados líder” que desarrollen planes de acción específicos para el mercado e instrumentos para el factor demanda en aquellos casos en que los mercados aún no estén suficientemente “maduros” para absorber los nuevos productos y servicios innovadores. Al desarrollar mercados líder, los gobiernos intentan crear las condiciones para tener éxito al introducir innovaciones en el mercado, incluyendo regulación, normativas, campañas y otras medidas de apoyo.
3. Invertir en el “paso del desierto” entre la investigación básica y la comercialización, en el que muchas innovaciones se quedan atascadas antes de llegar al mercado. Este valle aparece cuando los fondos para la investigación se han agotado y ya no hay más dinero para dar los últimos y más costosos pasos (producción inicial, prototipos, encontrar soluciones a las últimas imperfecciones, demostrar que la tecnología realmente funciona).

10. Esforzarse por conseguir una energía sostenible, segura y asequible

La política energética y la industrial están íntimamente ligadas, y deben complementarse entre sí para potenciar la transición a una nueva fase en el desarrollo del paradigma industrial basado en una producción sostenible y ecoeficiente.

Teniendo en cuenta que los costes de la energía superan los de la mano de obra en determinados sectores, la política energética de la UE debe permitir a Europa cumplir con las obligaciones de Kyoto y desvincular el crecimiento económico del consumo de energía, intentando al mismo tiempo contener las facturas en alza de la energía. Pero los fabricantes de metales, cemento, vidrio, productos químicos y otros materiales básicos no pueden trasladar sus altos costes de energía a los usuarios finales porque los precios están fijados internacionalmente. El resultado es que los países en los que los precios de la electricidad son mucho más bajos que en la UE disfrutaron de una ventaja competitiva. La situación de los sectores europeos con un consumo intensivo de energía se ha agravado con el auge del gas de esquisto en EE.UU., con el resultado de que hoy día el precio de la electricidad en la UE duplica el de EE.UU. y el precio del gas llega incluso al triple. Esto está impulsando las exportaciones de productos de alto consumo de energía de EE.UU. y respaldando la reindustrialización en EE.UU. Esta polifacética situación plantea graves riesgos de relocalización o fugas de carbono, lo que conduce a una dependencia creciente de las importaciones. Por todo ello, son múltiples los retos para la política energética: intentar mantener la competitividad de la economía europea, especialmente la de las industrias con un consumo intensivo de energía, garantizar la posición de Europa en la vanguardia de las tecnologías energéticas y cumplir con nuestros objetivos climáticos. Está claro que la política energética se ha convertido en el talón de Aquiles de la política industrial europea.

Unas formas más limpias de producción de energía crearían un nuevo crecimiento de los mercados, conduciendo a nuevos puestos de trabajo de gran calidad en muchos sectores de la industria (como resultado de la mayor intensidad de trabajo de las renovables o de las actividades con eficiencia energética). Esta evolución tiene que ir apuntalada por una política industrial activa orientada a mantener y promocionar el liderazgo global europeo en tecnologías climáticas.

IndustriAll Europe está convencida de que elevar la productividad energética (consumo de energía por unidad de producción) contribuirá a la sostenibilidad y competitividad de la industria, proporcionará las ventajas del pionero a la industria europea y creará nuevos puestos de trabajo en el área de los servicios de energía.

No obstante, para IndustriAll Europe, una política energética integral debe estar basada en objetivos a largo plazo que sean factibles, tecnológica y económicamente, y en un marco regulador que pueda proporcionar compromisos sobre cambio climático, precios asequibles de la energía y seguridad de suministro.

Recomendaciones

1. La competitividad de los precios de la energía es de primordial importancia para preservar la competitividad de la industria europea. Dado que los mercados de energía siguen altamente concentrados en muchos Estados miembros, es necesaria una nueva evaluación de la estrategia de la Comisión sobre la liberalización de los mercados de la energía. Se necesita una mayor transparencia y aumentar el papel del sector público para conseguir que el mercado interno de energía funcione realmente. No debe crearse un mercado único de energía hasta que las infraestructuras energéticas no hayan alcanzado niveles comparables en cuanto a tecnología y capacidad.
2. Debe asegurarse el suministro a largo plazo de electricidad por medio de la planificación de capacidad en toda la UE, la iniciación de nuevos grandes proyectos de energía, inversiones para mejorar las infraestructuras energéticas anticuadas, despliegue de redes inteligentes (para integrar la energía renovable en la cadena de suministro), mayor interconexión y más diversificación de las rutas de suministro de energía a fin de garantizar y mejorar el suministro de energía.
3. Visiones y objetivos compartidos (tales como la casa pasiva, el coche limpio, la promoción de sistemas de transportes públicos o la fabricación verde de metales), estrategias integradas (por ejemplo, mercados líderes y contratación pública verde), normativas (sobre diseño ecológico, etiquetado energético) que respalden la introducción en el mercado y la aceptación de tecnologías de eficiencia energética.
4. La inversión en más tecnologías energéticas nuevas y mejoradas, especialmente en fuentes de energía renovable, debe ser una prioridad estratégica para la UE (por ejemplo, la implementación del Plan Estratégico Europeo de Tecnología Energética). A este respecto, seguirá siendo necesario invertir en combustibles y tecnologías puente; por ejemplo, tecnologías de combustión altamente eficientes y de vanguardia para ser utilizadas en la larga transición de la energía fósil a la renovable.
5. La UE debe presionar para lograr un acuerdo internacional sobre comercio de emisiones que promueva un mercado global del carbono con la más amplia participación, para crear un terreno de juego nivelado entre industrias de la UE y de otros lugares.
6. Son sumamente convenientes los acuerdos sectoriales globales para reducir las emisiones de CO₂ en los sectores con consumo intensivo de energía.
7. Debe preservarse el futuro de los sectores europeos con consumo intensivo de energía, tales como los sectores de los metales ferrosos y no ferrosos, productos químicos, papel y pulpa o procesos similares, sin dejar de abordar el problema de las fugas de carbono. Se debe examinar la cuestión relativa a la introducción de mecanismos de ajuste de aranceles sobre el contenido en carbono de productos importados, usando los ingresos de las subastas ETS para proyectos de I+D en tecnologías de bajo carbono. Mientras no exista un mecanismo transfronterizo de este índole, que intervenga de manera efectiva, se requerirán medidas apropiadas para garantizar el futuro de las industrias con uso intensivo de energía.

8. Desarrollar más ampliamente políticas para lugares de trabajo más verdes, promoción del diálogo social sobre política de empresa sostenible y formación de “representantes verdes”, como instrumentos para promocionar la eficiencia energética a nivel empresarial.
9. Hay que abordar la pobreza energética con la introducción de un derecho universal a una cantidad suficiente de energía.

11. *Tener en cuenta la educación*

La educación de primera clase y los sistemas de investigación han creado la base del éxito europeo en la competición global. Al mismo tiempo, la educación ha sido una de las áreas gravemente afectadas por las políticas de austeridad. La ventaja de Europa radica en sus trabajadores, que fabrican productos de alta calidad, basándose en su liderazgo tecnológico. Las empresas europeas solo pueden hacer frente a la competencia global a condición de que preserven los altos niveles de competencia de sus trabajadores y sigan desarrollando soluciones innovadoras. Sin embargo, su actual ventaja competitiva se está viendo sometida a una presión cada vez mayor como resultado de la subida constante de los niveles de educación en las economías emergentes. Mientras tanto, son otras economías las que están recuperando terreno. El requisito previo para lograr este objetivo es disponer de una mano de obra altamente cualificada, que opere en buenas condiciones de trabajo, y el desarrollo tecnológico de oportunidades para la formación profesional correspondiente. En el futuro, el aprendizaje permanente será esencial para una sociedad próspera.

Recomendaciones

1. En Europa debe desarrollarse, conjuntamente con una educación de primera calidad, un nuevo modelo para continuar los estudios en paralelo a la vida laboral. Todos los grupos de trabajadores de todos los sectores deben tener el derecho a actualizar continuamente sus aptitudes.
2. La ambición de Europa ha de ser la de alcanzar el rango más alto en todos los niveles de educación.
3. Los recortes del gasto en educación y cualificación llevados a cabo durante la crisis financiera deben revocarse y Europa debe recuperar su puesto de continente número uno en educación e investigación.
4. Debe utilizarse la política de ciencia de la UE para promover la creación de nuevos puestos de trabajo.
5. Deben establecerse medidas y sistemas para identificar y reconocer las aptitudes existentes. Esto también debe aplicarse al estudio y al cambio a nuevas profesiones.
6. La industria y los sindicatos deben debatir continuamente y seguir insistiendo en la necesidad de desarrollar capacidades y aptitudes profesionales para el futuro.

7. Los sistemas educativos nacionales deben, cuando proceda, alentar y crear incentivos para que los jóvenes adquieran las aptitudes profesionales que demanda la industria, tanto si es para promocionar la educación en los campos de ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas, como la formación profesional, la capacidad innovadora, el espíritu empresarial u otras necesidades.

12. *Hacer que el comercio mundial beneficie a los trabajadores*

La prioridad esencial para IndustriAll Europe es un trabajo y salario decentes para todos los trabajadores y también debe ser la prioridad principal de la política comercial. Resguardarse de los flujos del comercio internacional no es una opción para IndustriAll Europe, pero hay que gestionar la globalización y el comercio internacional de forma socialmente responsable. No se debe permitir que la globalización erosione el modelo socioeconómico de Europa, cause descontento entre los trabajadores o incremente las desigualdades en el mundo. IndustriAll Europe está convencida de que el sistema multilateral basado en reglas de la OMC es el medio más eficiente y legítimo de gestionar y expandir las relaciones comerciales. Sin embargo, hay una necesidad urgente de integrar la OIT en el proceso de OMC y garantizar un papel mucho más relevante para los temas de sostenibilidad dentro del mercado global, para evitar así el *dumping* social. Las soluciones de regulación multilateral son las más recomendables porque ofrecen algunas ventajas importantes a los acuerdos comerciales bilaterales, tales como acuerdos de acceso al mercado integrales y transparentes, creación de normativas, transparencia y resolución de disputas. Tras el progreso limitado de las conversaciones de Doha y con el fin de salvaguardar el futuro del sistema de comercio multilateral, IndustriAll Europe considera que podemos concentrarnos en esfuerzos algo menos ambiciosos, como intentar llegar a acuerdos multilaterales provechosos (por ejemplo, sobre facilitación del comercio y sobre acceso libre de derechos y cuotas a los mercados mundiales para los países menos desarrollados) y establecer normas para el comercio mundial sobre temas menores pero más manejables (por ejemplo, acuerdos sectoriales).

Recomendaciones

1. El establecimiento de un marco regulador global que cree la base socioeconómica necesaria bajo la economía mundial para garantizar que la política de comercio respalde plenamente el desarrollo social, promoviendo el comercio, no como fin en sí mismo, sino como parte de una estrategia para el crecimiento y la prosperidad en el mundo desarrollado y en vías de desarrollo.
2. Un sistema de comercio global justo y sostenible que tenga en cuenta las necesidades tanto de los países desarrollados como las de los que están en vías de desarrollo.

3. Es importante que la política industrial de Europa tenga en cuenta las diferencias que existen entre las regiones de la Unión Europea en lo que respecta a densidad de población, distancias geográficas, recursos naturales y tradición industrial y que permita a cada Estado miembro poner en práctica una política industrial adaptada a su situación específica.
4. La inclusión de cláusulas y normas sociales y medioambientales vinculantes en todos los acuerdos de libre comercio, ya sean bilaterales o multilaterales. Todos los acuerdos bilaterales (tales como el ATCI) deben respetar las normas laborales esenciales de la OIT y las estipulaciones imperantes sobre seguridad y salud. La inclusión de estipulaciones para la protección del inversor que otorguen a las empresas el derecho a demandar a los Estados por infracción de asuntos corporativos es inaceptable (porque pondría los intereses privados por encima de los intereses colectivos).
5. Garantizar que los trabajadores que sean objeto de reestructuraciones como consecuencia de la liberalización del comercio cuenten con la protección de políticas de anticipación sólidas y de medidas de apoyo adecuadas.
6. Promoción de estrategias de desarrollo “no excluyentes”, basadas en la reserva de capital social, la transferencia de tecnología y una distribución equitativa de las ganancias del crecimiento económico para generar un círculo virtuoso de crecimiento que beneficie a los trabajadores y las empresas del mundo entero.
7. Crear un terreno de juego justo, global y con igualdad de condiciones en el comercio internacional, de acuerdo con las normas de la OMC y la OIT, y garantizar la reciprocidad en las relaciones comerciales.
8. Posibilitar el acceso justo y seguro a las materias primas por medio de un comercio internacional justo que tenga en cuenta las diferentes necesidades de los países desarrollados y los que están en vías de desarrollo, mejorando la eficiencia en el consumo de materiales, invirtiendo más en la investigación y desarrollo de sustitutos y promocionando el reciclado (tecnologías). Las empresas industriales de la UE dependen enormemente de terceros países para el suministro de materias primas. Muchas de ellas son de la mayor importancia para una serie de sectores de alta tecnología (tierras raras). Otras son difíciles de sustituir.
9. A IndustriAll Europe le preocupa la falta de transparencia, el secretismo y el contenido de las negociaciones con respecto a un acuerdo trasatlántico entre la UE y EE.UU. y reclama la participación en este proceso de parlamentos e interlocutores sociales. Dado el bajo nivel de barreras al comercio, el impacto económico de un acuerdo de este tipo puede no compensar los riesgos que conlleva con respecto a derechos laborales, protección medioambiental, derechos culturales y normas de seguridad y salud.

13. Corregir el marco institucional

Aunque existe ahora un claro compromiso de la Comisión de proteger y reforzar el entramado industrial de Europa y abordar los enormes retos a los que se enfrenta la industria en materia de mercado laboral, tecnología, medio ambiente y economía, también es cierto que hay lugar para la mejora con respecto a la forma de concebir e implantar la política industrial con el fin de restaurar el papel de la industria como motor para generar valor añadido y puestos de trabajo.

Recomendaciones

1. El nuevo sistema de gobernanza económica carece de legitimidad democrática porque el Parlamento Europeo desempeña solo un papel menor mientras que los parlamentos nacionales prácticamente no tienen voz ni voto, y la forma en que se toman las decisiones no siempre es transparente. Superar este déficit democrático mejorará la toma de decisiones.
2. Sigue siendo de vital importancia un enfoque proactivo y específico de sectores y cadenas de suministro, que debe extenderse a todos los sectores clave. Son necesarias soluciones personalizadas para hacer frente a los retos de cada sector. IndustriAll Europe apoya plenamente el enfoque de la Comisión en la última Comunicación sobre política industrial que se centra en respaldar una serie de líneas de acción prioritarias, tales como tecnologías avanzadas de fabricación, tecnologías instrumentales esenciales, productos de base biológica, construcción sostenible, vehículos limpios y redes inteligentes. Sin embargo, se deben continuar y seguir desarrollando las políticas industriales sectoriales para otros sectores importantes, tales como el acero, la ingeniería mecánica y eléctrica, la construcción naval, el textil y el farmacéutico. El enfoque más centrado de iniciativas como LeaderShip, Cars21, Electra o el Plan de Acción para el Acero ha demostrado ser fructífero.
3. Aún existe un gran desfase entre las políticas industriales nacionales y regionales y la política industrial europea. Para aumentar el impacto de la política industrial es absolutamente necesario que haya una mejor coordinación y más cooperación entre los distintos niveles de toma de decisiones.
4. La política industrial debe avanzar en el tema de la participación de los sindicatos. Por consiguiente, es esencial reemplazar el modelo de desregulación del mercado de trabajo, erosión de la negociación colectiva y ataques a los derechos de los trabajadores, como la devaluación salarial y social, por un modelo de producción basado en el conocimiento, la innovación, el valor añadido y la tecnología sostenible.
5. Integración de las políticas industriales y de empleo con el fin de afrontar de mejor manera las consecuencias sociales del cambio industrial (“transición justa”).
6. IndustriAll Europe se opone rotundamente a la estrategia liberalizadora seguida por la Comisión en su Comunicación “REFIT- eficacia al servicio del crecimiento”, cuyo objetivo es simplificar la legislación, pero de la que actualmente se abusa para atacar



los acuerdos con los interlocutores sociales, los derechos de información y consulta y la protección de la seguridad y salud.

7. La participación estructurada de los sindicatos en el proceso de toma de decisiones y puesta en vigor no ha sido suficientemente exitosa. Dicha participación tiene que llevarse a cabo plenamente. IndustriAll Europe seguirá apoyando y promoviendo la participación de los trabajadores en las empresas, maximizando las oportunidades que ofrecen los derechos de información/consulta y participación. La Directiva refundida sobre los CEE y el Estatuto de la Sociedad Europea ofrecen una oportunidad para garantizar que se cumpla este objetivo; oportunidad que debe aprovecharse plenamente.
8. Es necesario gestionar y anticipar mejor el cambio a nivel de empresa para garantizar el desarrollo sostenible y evitar los efectos negativos del cambio en los trabajadores y el empleo. IndustriAll Europe considera que es necesario tomar medidas, también a nivel europeo, para facilitar la transición. A este respecto, IndustriAll Europe aboga por el establecimiento de un marco europeo para la anticipación y gestión del cambio que garantice una gestión del cambio con responsabilidad social y proporcione garantías para facilitar la adaptación de los trabajadores a dicho cambio. Es preciso garantizar que los sindicatos puedan ejercer un papel participativo.



Editorial: industriAll para Europa. Toda Europa para la industria

IndustriAll Europe tiene la convicción de que la industria tiene futuro en Europa y de que la política industrial es una piedra angular de la política económica. La política industrial también debe hacer posible la transformación, desde una estrategia basada en la eficiencia de costes a otra orientada a las necesidades sociales, innovaciones, nuevos nichos y mercados; una estrategia que contemple también toda la cadena de valor, desde la primera idea al producto terminado y en la que los costes sean menos significativos. La política industrial europea debe también erigir a la UE como líder competitivo al transformar su modelo económico en una economía sostenible, social, basada en el conocimiento y eficiente en el consumo de recursos.

A este respecto, la política industrial tiene que ser algo más que un apoyo meramente pasivo para un entorno empresarial positivo y debe ir más allá de la canalización de subvenciones para las empresas. La política industrial debe desarrollar visiones y estrategias y lanzar proyectos industriales. Debe preparar a la industria para la futura escasez de energía y de recursos naturales, contribuir al desarrollo de nuevos mercados y patrocinar los avances tecnológicos, sobre todo si tenemos en cuenta que el papel de los gobiernos se hará más importante en una economía sostenible. El nuevo modelo de crecimiento ciertamente estará menos impulsado por el consumo individual de bienes (el denominado consumismo) y más por la búsqueda de soluciones a las necesidades sociales: energía, cerrar el bucle medioambiental, salud, envejecimiento de la población o calentamiento global. Como resultado, la legislación gubernamental y las necesidades colectivas serán cada vez más decisivas para los patrones individuales de consumo y las decisiones de inversión de las empresas.

Europa tiene el potencial tecnológico, humano y económico para salir con éxito de esta transición. Europa desempeña un papel importante en muchas tecnologías medioambientales y es líder en el campo de las nuevas tecnologías esenciales. Los valores sociales europeos suponen innegablemente un apoyo importante para un modelo de crecimiento más sostenible. El modelo social europeo ha creado una infraestructura de alto rendimiento, social, económica e institucional, que es estable y sofisticada y ofrece el marco adecuado para una transformación industrial sostenible.

Con su nueva política industrial, la UE ha dado indudablemente un primer paso hacia un nuevo modelo de crecimiento industrial. No obstante, será necesario realizar inversiones para modernizar los sectores industriales tradicionales. Hay que promocionar nuevas cadenas de valor y actividades con potencial suficiente de crecimiento y empleo. Europa tendrá que desarrollar nuevas ventajas económicas y reforzar las ya existentes. Considerando que se trata de procesos a largo plazo, se deben mantener los esfuerzos de forma constante. Las autoridades y los sindicatos tendrán que trabajar intensamente en la elaboración de estas estrategias a largo plazo, su transposición en planes de acción concretos, la conversión de las necesidades sociales en soluciones industriales y la integración de la política industrial con otras políticas, tales como las políticas de empleo, de educación, de desarrollo sostenible y de energía. Por tanto, el punto de partida debe ser siempre el reforzamiento del triángulo estratégico formado por el desarrollo sostenible, la creación



de valor añadido y el trabajo de alta calidad. De esta forma, Europa será capaz no solo de mantener la actividad industrial dentro de su territorio, sino también de lograr un próspero renacimiento de su industria.

Dado que un número creciente de ciudadanos de la Unión Europea ha vuelto la espalda a Europa porque sienten que les ha defraudado, ya va siendo hora de que Europa, tras salvar a los bancos, empiece a garantizar el futuro de los 26 millones de europeos que andan en búsqueda de un empleo. En caso contrario, la UE correría con el riesgo de perder ciudadanos, en vista de que el populismo antieuropeo adquiere mayores proporciones en el continente, creando un sentimiento entre los ciudadanos de que Europa es la culpable de todos los males provocados por la crisis financiera a nivel mundial. IndustriAll Europa cree, por tanto, que hay que convertir el proyecto europeo en un proyecto orientado hacia la solidaridad, la prosperidad, la recuperación, el crecimiento, las inversiones y el empleo.

El título de la Comunicación de 2012 de la Comisión Europea sobre política industrial era “Una Industria europea más fuerte para el crecimiento y la recuperación económica”. IndustriAll Europe no podría estar más de acuerdo con ello. Europa debe lograr convertirse en un lugar atractivo para invertir en nuevos puestos de trabajo y en la producción industrial. Para el sindicato europeo IndustriAll, éste es el verdadero reto que se plantea de cara a las próximas elecciones europeas.
